



Vista exterior del templo de San Miguel.

partes disimiles: la primera, perteneciente al siglo VII, o sea de las postrimerías del estilo visigodo, tiene una sola nave que cierran cinco arcos de medio punto, con pequeñas ventanas entre ellos, sobre los que corre una bóveda de cañón, terminando en un espacio semicircular de tres arcos sostenidos sobre dos grandes pilastras y sobre los muros; la otra parte tiene arcos a los que no hay sujetas bóvedas, sino grandes losas de piedra, tendidas horizontalmente.

La capilla mayor, comenzada por Juan de Alava y continuada por Diego de Silóee, Covarrubias y otros maestros en tiempo del obispo Sarmiento, tiene magnífica reja hecha por Cristóbal de Andino en 1520, y retablo plateresco con tablas debidas a Juan Flandes, de 1509, en las que hay 26 efigies de santos y 12 cuadros bíblicos, así como el sepulcro de Ponce de León, con estatua orante. En su interior se hallan, entre otros, los bellos sepulcros góticos del deán Rodrigo Enriquez, hijo del Almirante de Castilla, y del canónico Francisco Núñez, abad de Husillos, y una tabla de Alonso de Berruguete que representa a Jesucristo apareciéndose a la Virgen. El coro, en cada uno de cuyos paramentos laterales existen dos capillas blasonadas, se halla cerrado por otra magnífica reja debida a Gaspar Rodríguez de Segovia, obra de "gran fortuna y lucimiento", cuya labor le fué adjudicada en concurso celebrado en 1555. La gran sillería, que hizo el maestro Centellas, valenciano, en 1410, fué ampliada en 1519 por el entallador vallisoletano Pedro de Guadalupe. El trascoro, regalo hecho a la catedral por su magnífico obispo don Juan Rodríguez de Fonseca, constituye un a modo de soberbio altar marmóreo de rica y profu-

sa labor, en el que se combinan los estilos ojival decadente y plateresco, obra atribuida a Gil de Silóee y a Simón de Colonia, pero que, como dice Camón, hay que pensar ejecutaran Juan de Ruesga y Pascual de Jaén, tiene dos puertas laterales y, en medio, el gran retablo o políptico comprensivo de ocho magníficas pinturas debidas a Juan de Holanda. Muy próximo, al lado derecho, se halla el famoso púlpito llamado de Cabeza de Vaca, uno de los mejores del Renacimiento, hecho por Juan Ortiz y Pedro de Flandes, que Gustavo Doré copió en 1872.

Las demás capillas se hallan situadas en la nave del Evangelio y en la girola. La de Santa Lucía o de las Reliquias, de planta octógona, saliente a los pies del templo, como añadidura a dicha nave, tiene reja plateresca, hecha por Juan de Vitoria, y el cuadro **Santa Catalina**, de Zurbarán. La de San Gregorio, con sepulcros del siglo XVI y un gran retablo. La de San Ildefonso, también con bellos sepulcros de la misma época. La de San Fernando, con retablo flamenco y magníficas esculturas. En la de la Concepción están los enterramientos del obispo Ramiro II, autor de los **Fueros**, y del venerable Arderico. Las de San Jerónimo y San Sebastián tienen sepulcros y retablos renacentistas. La de los Curas o del Sacramento, que cierra la girola, reja y retablo platerescos y antiguo sepulcro del siglo XII, donde están las cenizas de la reina doña Urraca, hija de Alfonso VIII y esposa del rey de Navarra García Ramírez. Finalmente, la de San Pedro o de los Reyes, que ofrece primorosa bóveda y paramento de rica labor plateresca.

La sacristía, situada en lo que fueron capillas de la nave de la Epístola, y la sala capitular, en el